

por eso tras él he ido.

ALEGRIA. ¿Pero cómo?

LUZ.

Yo dormía.

Aquel recuerdo querido,
la carta del capitán,
causa de los duelos míos,
conservaba entre mis manos.
De pronto sentí ruido,
me levantaré, la ventana
tenía rotos los vidrios;
miré una sombra que huía,
y con dolor infinito,
ví después que aquella carta
no estaba ya en poder mío.

(Al llegar aquí habrá ya amanecido del todo.)

GENARO. Después llegué, pero tarde;

Pero Martín Gala ha sido.

ALEGRIA. Vamos todos en su busca. (Suena un cañonazo)

GENARO. Es inútil, el *indino*

se marcha en el monitor
que está zarpando ahora mismo.

Va á Nueva-York.

LUZ.

¡Oh! ¡mi carta!

ALEGRIA. ¡No hay que afligirse, por Cristo!

Las mujeres pronto á tierra.

(Váanse las mujeres.)

No queden más que marinos.

Capitán, que leven anclas, (Á Miguel.)

los grumetes á su sitio. (Suben por las vergas.)

Voy también á Nueva-York. (Á Luz.)

y tú y Genaro conmigo.

¡Ese caballo de oros

le cuesta caro á ese pillo!

MIGUEL. Muchachos, la maniobra,

voy á zarpar ahora mismo.

ALEGRIA. Pronto, que á ese Martín Gala

la contraria le ha venido.

(Música en la orquesta. La chimenea del vapor
empieza á echar humo y se hacen todos los pre-
parativos de marcha.)

MUTACIÓN.